

ÁNGEL MATEO CHARRIS, EL PINTOR QUE REFLEJA EL MUNDO EN SUS CUADROS

'En mi obra, el sol sale de sitios imposibles'

El artista, nacido en Cartagena, viajero desde que tiene uso de razón, mantiene en estas fechas una doble exposición en Madrid y en Santander llamada 'Rabinos, cannolis y puertos'. Admirador de Edward Hopper, ha recorrido medio mundo para plasmar en los lienzos vivencias, costumbres, rarezas y paisajes teñidos con su sello. *texto: Montaña Vázquez fotos: Gema Checa*

El hijo del guardamuelles del puerto de Cartagena estudió Bellas Artes en Valencia y, como él mismo dice, 'desde muy pequeño me llegaron noticias del resto del mundo; eso hizo que mi imaginación volara'. Tanto fue así, que se fue con otro pintor y amigo -Gonzalo Sicre- tras los pasos de su admirado Edward Hopper por todo Estados Unidos. Pero eso no es todo. Malí, Birmania, el Círculo Polar y Japón han sido algunos de esos destinos que han inspirado su obra. Quedamos con él en la galería madrileña My name's Lolita Art, donde reposa su exposición. A pesar de la crisis, íse ha vendido todo!

¿Qué le mueve a viajar?

Cuando era estudiante quería conocer mundo, otras culturas... y, sobre todo, ir a la capital mundial del arte, donde se cuece todo: Nueva York. Pero con el tiempo, viajar ha sido para mí una forma de intentar ponerme en el otro lado y confrontar mi propio mundo con otras gentes y con otras mentalidades, y creo que esto reside en mi obra e influye en la búsqueda de contenidos; es una forma de 'esponjar' el cerebro. Ayuda a hacerte menos rígido, más maleable y permeable. Aunque a veces tiene incomodidades, viajar se ha convertido en una necesidad para mí, no sólo como ser humano sino también como artista.

NACIÓ EN...
Cartagena, en 1962. Es fotógrafo, pintor, escritor...

¿SE CONSIDERA UN AFORTUNADO?
Sí, porque vivo de lo que me gusta hacer y tengo un público al que le interesa mi trabajo; pinto para comunicarme con los demás.

EL MAYOR PLACER DE VIAJAR ES...
Cuando descubres que estás justo en el momento y en el único lugar del mundo en el que te gustaría estar en ese preciso instante de tu vida. Como yo en este autorretrato (abajo) en el Círculo Polar Ártico finlandés.

¿Se nutre también de la lectura?

Es que el viaje para mí tiene dos partes imprescindibles: el viaje en sí y el mental, que es casi tan importante como el primero. Y es que se puede ser viajero inmóvil y empaparse de otras culturas desde el sillón de casa; a veces, ese viaje es mucho más auténtico que el convencional.

¿Viajero inmóvil? ¿Cómo se consigue?

Leyendo, viendo cine... Yo casi siempre tengo referencias previas que me ayudan a realizar ese viaje mucho mejor, pero no me refiero a las guías de viajes, que te organizan la vida... Me gusta encontrar visiones de otras personas: de escritores, pintores...

Hopper, arte pop, surrealismo y metafísica. ¿Todo esto es su obra?

Yo digo que es 'supercalifragimetafísico'; los demás que digan lo que quieran. No me gusta que me encasillen dentro de un grupo. Yo me nutro mucho de la cultura popular más que de la pop, tengo un sentido de la distancia, de la soledad, pero me encanta escaparme de las definiciones. Pero el denominador común es la luz; es el elemento con el que jugamos todos. Hay tres o cuatro momentos del día que me resultan muy sugerentes, como el crepúsculo, el puro mediodía... Para mí no tiene tanta importancia la materia sino la luz con la que la percibimos.

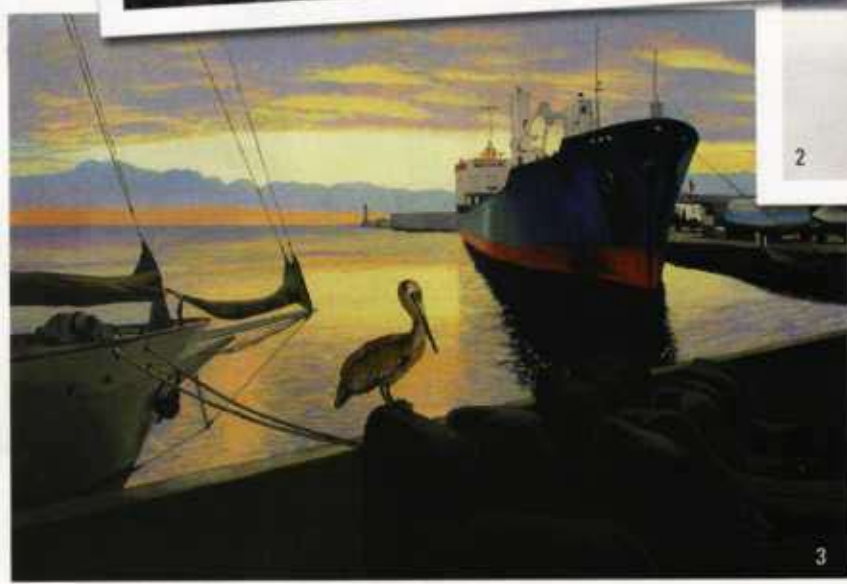




ARQUELO
ILLAN

SICRE
GHEALO

Ángel Mateo Charris es uno de los más reconocidos pintores contemporáneos.



2

3



¿Dónde ha vivido con más intensidad esos momentos tan especiales?

En Laponia me impresionó el 'blue moment', una luz que se produce en contadas ocasiones durante las tardes de invierno al tornarse en azulados los colores blancos. Pero también me encanta la luz del Mediterráneo en mi tierra, al mediodía, que es muy dura y a casi ningún fotógrafo le gusta. Pero a mí me encantan sus contrastes y los claros oscuros que se forman.

Hace poco ilustró el libro 'El corazón de las tinieblas', de Joseph Conrad. ¿Cómo se planteó el trabajo? ¿Decidió seguir los pasos del protagonista o le bastó con la lectura? Había leído el libro hacía tiempo y, también, había visto 'Apocalypse Now', la película de Francis Ford Coppola basada en el libro, pero lo que más me ayudó fue ir al museo del África Colonial de Bruselas a tomar datos de la época, de la vestimenta... Luego, compuse mi propia versión también con imágenes mías, de mis recuerdos de Kenia, Mali... Una fusión. De hecho, me ha salido algo ambiguo que tampoco sigue la novela, sino que va circundando alrededor del texto.

1. 'Antes del terremoto', 2008. Malibú, California (Estados Unidos).
2. Inspirado en un viaje en rompehielos por el golfo de Botnia, Finlandia.
3. 'Zurcidos', 2007. Puerto de Niza (Francia).
4. La casa del pintor Edward Hopper en Truro, Massachusetts (Estados Unidos).

¿Viaja ligero de equipaje?

Totalmente. Me gusta llevar una mochilita, lo más pequeña posible, y voy haciendo fotos de lo que pilla sin saber si luego me van a servir o no. Soy como alguien del CSI, con la diferencia de que no sé cuál es el crimen ni qué ha pasado. Voy tomando notas de paisajes, de gentes, de luces... y luego, cuando vuelvo a casa, reelaboro todo eso. El momento que viví no está en la foto, pero me orienta.

¿Necesita ver lo que va a pintar?

No, muchas veces pinto, ya sabes, viajando desde el sillón de casa. Pero es que mis pinturas nunca son reales, no son un reflejo exacto de la realidad. No me interesa ser un pintor realista, sino reflejar el momento y el ambiente. En mis cuadros el sol puede salir de sitios imposibles. ■